

Matte, Rancière y el otro Jacotot: Entre la instrumentalización y la emancipación¹

Tuillang Yuing Alfaro ²
Patricio Landaeta³

Resumen

Este artículo indaga en la interpretación realizada por Claudio Matte del método de “enseñanza universal” de Joseph Jacotot. Estableciendo un diálogo crítico con el autor, Matte llega a proponer un método de instrucción de los sectores menesterosos, la lecto-escritura, núcleo de una de las instituciones de educación más prestigiosas de Chile, la Sociedad de Instrucción Primaria, fundada en 1856. La hipótesis propone que el discurso, la nomenclatura y el enfoque de esta institución marcará el sentido eminentemente instrumental de los análisis de la educación chilena hasta hoy. Esta influencia de Matte en la concepción instrumental de la educación en Chile será contrastada con la lectura de Jacotot realizada por Jacques Rancière con el fin mostrar que el debate, los supuestos y las implicancias de ambas miradas bien pueden ofrecer herramientas para repensar los problemas actuales de la educación chilena.

Palabras clave: Joseph Jacotot, Claudio Matte, Jacques Rancière, educación chilena.

¹Este artículo es parte del Fondecyt Iniciación 11180085: “Biopolítica y racionalidad gubernamental: Elementos para una renovación de los aportes de Foucault a la educación”.

²Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. ✉ tuillang.yuing@uacademia.cl
ORCID: 0000-0002-5028-377X.

³Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. ✉ patricio.landaeta@upla.cl. ORCID:0000-0002-3713-4155.

Fecha de Recepción: 08 de abril de 2021

Fecha de Aceptación: 06 de mayo de 2021

Matte, Rancière and the other Jacotot: Between the instrumentalization and the emancipation¹

Tuillang Yuing Alfaro ²
Patricio Landaeta³

Abstract

This article investigates the reading of the method of “universal education” of Joseph Jacotot made by the Chilean Lawyer and professor Claudio Matte. Claudio Matte dedicated big efforts to the literacy and to the worry for the education of needy sectors. This materializes in a famous method of literacy that is the core of one of the most prestigious institutions in Chilean educational system, the *Sociedad de Instrucción Primaria*, founded in 1856. The hypothesis proposes that speech, nomenclature and approach of this institution seals the analysis of the Chilean education until today, providing it with a severely instrumental sense. This influence of Matte in Chili will be confronted with Jacques Rancière’s interpretation of Jacotot to show the way that discussing about each other point of views allows us to rethink actual problems in Chilean education.

Key words: Joseph Jacotot, Claudio Matte, Jacques Rancière, Chilean education.

¹This article is part of Fondecyt Initiation 11180085: "Biopolitics and governmental rationality: Elements for a renewal of Foucault’s contributions to education".

²Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. ✉ tuillang.yuing@uacademia.cl
ORCID: 0000-0002-5028-377X.

³Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. ✉ patricio.landaeta@upla.cl. ORCID:0000-0002-3713-4155.

Reception Date: April 08, 2021

Acceptance Date: May 06, 2021

1. Introducción

El abogado y educador chileno Claudio Matte, creador del método de enseñanza de la lectoescritura, es un lector crítico de la obra de Joseph Jacotot *Enseignement universel: langue maternelle* (1823). Sin embargo, durante muchos años ha pasado prácticamente desapercibido el diálogo Matte-Jacotot en el debate sobre educación en Chile. Esta recepción de la obra de Jacotot por parte de Matte anticipa en cien años el célebre trabajo de Jacques Rancière *Le maître ignorant: Cinq leçons sur l'émancipation intellectuelle* (1987), cuyo impacto ha sido decisivo para replantear las discusiones sobre la educación y sus consecuencias políticas. El ejercicio de cotejar estas dos interpretaciones de Jacotot, sin olvidar las enormes diferencias de época, abre la posibilidad de mostrar y elaborar dos concepciones radicalmente diferentes respecto de la educación: una instrumental y otra emancipadora. En ese sentido, se intentará acentuar estas tensiones y desprender algunas derivas conceptuales que repercutirán tanto en el plano educativo como en el social y político. Finalmente, planteamos que un análisis de este tipo permite sugerir que, pese a la distancia entre ambos, el debate, los supuestos y las implicancias de sus miradas podrían ofrecer herramientas para repensar los problemas actuales de la educación chilena.

2. Acerca de la actualidad del “efecto Matte” en Chile

La actualidad del efecto Matte se constata al revisar y dimensionar los alcances de uno de sus principales legados, la Sociedad de Instrucción Primaria (SIP). En el sitio web de esta corporación de derecho privado sin fines de lucro, se puede leer, entre otras muchas informaciones, que como institución articula una red de 17 colegios del área metropolitana de Santiago de Chile, con una cobertura de alrededor de 20.000 alumnos y con 700 docentes a su disposición. Su misión institucional, según se declara, consiste en:

Querer incidir en el nivel educacional de los estudiantes de los sectores socioeconómicos vulnerables del país, mediante profesores de excelencia que entreguen una educación integral que permita al estudiante desarrollar sus potenciales y los habilite para insertarse libremente en la sociedad de acuerdo a sus capacidades⁴.

⁴En página web de SIP (<https://www.sip.cl/>), consultada en noviembre de 2012.

Esta corporación, además de coordinar y vigilar el desempeño de estos colegios, ofrece asesorías y perfeccionamiento docente a través de Aptus, institución que se presenta como “potenciadora educacional” y que ofrece una generosa gama de productos y servicios que van desde planificaciones de clases y diagnósticos institucionales hasta asesorías y programas de seguimiento.

Dentro de estos parámetros, es indiscutible el prestigio que ha adquirido en Chile la SIP como instancia capaz de implementar modelos y métodos de trabajo que alcanzan altos índices en las mediciones de calidad de educación más reputadas en Chile. La página destaca de modo especial los resultados obtenidos en las pruebas estandarizadas que hegemonizan la jerga y el debate sobre los logros en educación en Chile, a saber, el SIMCE (Sistema de Medición de Calidad de la Educación) y la PSU (Prueba de Selección Universitaria). Dado lo anterior, y en busca de empaparse de algunas de esas eficientes metodologías, muchos colegios envían a sus propios profesores a capacitaciones y a perfeccionamientos en períodos de receso de clases, aprovechando los servicios de Aptus.

Ahora bien, el ícono de estos exitosos y, por tanto, codiciados métodos por parte de las instituciones educativas es el célebre Método Matte de lectoescritura. Se trata de un conjunto de elementos que incluye un silabario –con un tiraje editorial de 12 millones y medio de ejemplares en su edición número 65–, una guía didáctica para el docente y, por supuesto, cursos de capacitación para este, los cuales, en 2014, tenían un costo de 125.000 pesos chilenos (aproximadamente 190 dólares). Entre las virtudes que han elevado al Método Matte como un dispositivo de reconocida eficacia está el contar con más de 160 años de antigüedad y tradición.

Al navegar la pestaña relativa a este apartado, la página de la SIP señala lo siguiente:

El Método Matte, creado por Claudio Matte en 1884 y basado en métodos de enseñanza europeos, busca enseñar a los niños a leer y escribir en forma simultánea en aproximadamente 20 semanas. Gracias a él, actualmente son miles de niños de colegios municipales, particulares subvencionados y particulares, que aprenden a leer y escribir.

Cada niño de entre 1° y 8° básico de los Colegios SIP es constantemente evaluado en su velocidad lectora y su capacidad de comprender. Cada uno tiene un carnet en el que se escribe la cantidad de palabras por minuto que leen. Un niño que lee rápido y comprende lo que lee, tiene un gran camino avanzado en su proceso de aprendizaje de todas las asignaturas.

De esta manera, damos con el personaje que va a servir de guía e inspiración para

nuestra reflexión. El nombre de Claudio Matte vehicula una serie de imaginarios, supuestos y concepciones que van a dominar el debate, la nomenclatura y el horizonte conceptual de la educación chilena y que, a nuestro juicio, traslucen la mirada instrumental que hasta hoy perdura en nuestro panorama escolar, una mirada que únicamente se manifiesta en términos de eficiencia y rendimiento y desatiende el paisaje social y político que se juega en la puesta en forma de la educación. En efecto, como bien ha mostrado Carlos Ruiz (2010), a partir de mediados del siglo XIX, con la preocupación por la obligatoriedad del derecho a la educación, ha tenido lugar un desplazamiento que tiende una línea continua que va desde una mirada republicana –que involucra al conjunto de los ciudadanos en su relación con el Estado– hacia una concepción de la educación abiertamente instrumental que la convierte en un bien individual de acrecentamiento económico y, a la vez, funcional a un modelo de políticas estatales desarrollistas.

Al elaborar este punto, podemos ver que, en un primer momento, la relación que se establece entre educación y sociedad está signada por una función política que proyecta hacia el ámbito de la gobernabilidad. En este sentido, se trata, ante todo, de conservar y fortalecer la estabilidad en beneficio de las instituciones y de una organización social en la que, pese a ser parte de una misma nación, las clases sociales tienen roles claramente definidos y excluyentes. Una serie de análisis han apuntado a esta brecha, que da cuenta de una fractura en la cohesión social que pone en tela de juicio los proyectos de unificación nacional: “Desde el surgimiento de Chile como república independiente es posible constatar que, en su proceso de unidad e integración, pervive un conflicto que no se ha logrado resolver a partir de ninguna mediación social dirigida desde las agencias del Estado” (Rojas, 2019).

En ese contexto, como sostiene Ruiz, para el conservadurismo de la época “[e]ntender la educación republicana como ligada a la conservación del orden social significa entonces, en definitiva, limitar la formación de los ciudadanos a la de los hacendados, hombres de propiedad y profesionales que forman a los notables chilenos del siglo XIX y que están en la cima de las jerarquías sociales” (Ruiz, 2010, p. 23). Y, aunque existan figuras que promuevan la formación de las capas populares, ello guarda siempre un enfoque utilitarista, enlazado a la modernización que la economía y la sociedad requieran. El autor advierte también cómo esta matriz instrumental de la educación va a extenderse hasta ser la tonalidad de fondo de las políticas educativas desarrollistas de mediados del siglo XX, las que van a incorporar un fuerte componente financista.

En efecto, el desarrollo toma un sentido restrictivo que parece subentender o incluso invisibilizar la dimensión ciudadana para dar protagonismo al crecimiento económico. De acuerdo con el mismo Ruiz: “Esto importa una funcionalización global de la educación

al crecimiento económico del país, marginalizándose así otros componentes posibles de una teoría educacional, como su contribución a la formación para la democracia o la ciudadanía, y el acceso a formas de saber no instrumental” (2010, p. 83).

El asunto que importa aquí relevar es que estamos frente a un enfoque que parece hegemonizar gran parte de los debates en educación, así como las correspondientes reformas, normativas e implementación de políticas públicas, jibarizando la discusión sobre, por una parte, el contenido de la calidad y los costos en términos de formas de jerarquización social y ciudadanía que les son anexas, y, por la otra, distintas dimensiones filosóficas y fundamentales más abiertas. Tomando la Reforma Educativa del gobierno de Eduardo Frei como ejemplo, Ruiz enfatiza la permanencia de esta perspectiva:

todavía hoy no es claro que se hayan consolidado paradigmas alternativos. Sin embargo su base teórica es también muy discutible, basada como está en teorías conductistas del aprendizaje que dejan fuera toda dimensión de sentido en su comprensión de la educación (Ruiz, 2010, p. 84). (. . .)

Así, por ejemplo, el diagnóstico y la propuesta que formula la organización Educación 2020 —una de las organizaciones que más activamente ha acompañado las controversias ciudadanas sobre el modelo educativo chileno—, parecen abstenerse de revisar en profundidad la noción de calidad implicada en el sistema educativo y detenerse meramente en su factor de “impacto”. Aun cuando en sus aportes se advierte la preocupación por esta suerte de “analfabetos funcionales”, es decir, sujetos que pueden descifrar un texto pero sin llegar a comprenderlo, el lugar o propósito de esta cuestión queda relegado a un distrito de interrogantes que parecen inexpugnables y, por tanto, innecesarias de abordar. Ante la complejidad y la multiplicidad de variables que participan del fenómeno educativo —cuando este se extrae del enfoque de indicadores y mediciones constatables—, parece más oportuno renunciar a sumergirse en la hondura de litigios en los que la instrumentalidad se pone entre paréntesis y su evidencia queda suspendida. Así lo señala Mario Waissbluth, fundador de esta organización: “No hay ni habrá nunca una definición universal de calidad educativa. Por lo mismo, lo que algunos consideran ‘positivo’ o ‘negativo’ es diferente para otros. [. . .] Por ende, definir o medir la calidad de la educación con patrones aceptados universalmente es imposible” (Waissbluth, 2010, p. 73).

Lamentablemente, negarse a asumir la densidad del problema de la educación redundante, por un lado, en asumir por inercia —y a veces irreflexivamente— los aspectos operativos que gobiernan su puesta en ejercicio y, por otro, en incorporar algunas de sus dimensiones fundamentales —políticas, filosóficas, emancipadoras— como aspectos necesarios, pero casi ornamentales. Es en esta misma dirección que Fernando Atria ha apuntado

que las variables de selectividad, segregación e influencia de pares que han dominado las discusiones sobre el sentido de la educación pública en el último tiempo están también atravesadas por esta conceptualización instrumental de la educación (Atria, 2012).

3. Acercamiento a Claudio Matte desde Jacques Rancière

La acogida y perdurabilidad del trabajo de Matte en Chile bien puede considerarse como el síntoma preclaro de una determinada forma de relación entre educación y política, cuya implementación ha ido ganando hegemonía al mismo tiempo que “radicaliza la reducción de la educación a la racionalidad económica” (Ruiz, 2010, p. 119), vale decir, a una cuestión de eficiencia. Sin embargo, en lugar de sindicarle como el directo responsable de esta racionalidad, parece pertinente –aunque este propósito amerite una investigación más dilatada– confrontar el tono del debate sobre educación y observar en qué medida se perpetúa o naturaliza esta racionalidad instrumental de Matte. Para este fin, la obra que Rancière dedica a Jacotot resulta de suma utilidad.

Jacques Rancière publica en 1987 *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre emancipación intelectual*. En cierta continuidad con lo que había sido *La noche de los proletarios*, se trata de un trabajo que recupera la experiencia de Joseph Jacotot, profesor de literatura francesa en Lovaina, quien, en 1818, elaboró un método de enseñanza que, apelando a la igualdad como punto de partida, tenía revolucionarias consecuencias en el orden político. Jacotot deviene un nombre propio que permite a Rancière impugnar el sentido de la institucionalidad escolar y su soporte discursivo como pedagogía. La propuesta de un método universal rompe con la asimetría entre sabios y no sabios, entre maestros y discípulos, asumiendo la igualdad como un supuesto y no persiguiéndola en el horizonte del progreso. Según Jacotot, basta reconocer la igualdad de la inteligencia del alumno, es decir, basta declarar la capacidad del aprendiz para conjurar su estatuto carencial. De este modo, se supera el socavón infinito que separa a quienes saben de quienes no saben y se relega la carencia al plano de la ficción. Y no importa si aquello no puede demostrarse: la aventura intelectual de Jacotot concede a la imaginación que todo inicio así concebido es ya una conquista cuya afirmación libera el dominio de la potencia, de la disrupción, de aquello impensable que rompe la fatalidad.

Revertir y negar las premisas básicas del *orden explicador* sugiere que todos los nombres de la incapacidad, que todo retraso y debilidad, no son más que un artilugio que legitima la maquinaria escolar de la inequidad. En efecto, es esta la que requiere del déficit

y de los sujetos en falta, de aquellos que supuestamente necesitan y demandan de otros para poder aprender. El desmantelamiento del orden explicador, que Rancière atribuye a Jacotot, saca a la luz que –operando en la configuración de su misma institucionalidad y de su propia discursividad– el afán educativo se contenta con dar forma y existencia a la misma realidad deficitaria de la cual depende:

Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos (Rancière, 2007, p. 8).

Como es sabido, los alcances que Rancière extrajo de la lectura de Jacotot han sido ampliamente comentados y apuntan, en general, a una suspensión de las evidencias del orden explicador para dar lugar, por el contrario, a apuestas donde la igualdad es un punto de partida sin cálculo, es decir, no como un dato que debe comprobarse, sino como un principio que libera prácticas que ven en la capacidad e inventiva de los sujetos toda su riqueza y cuyo valor más provechoso es la emancipación (Kohan, 2007; Simons, Masschelein y Larrosa, 2011; Yuing, 2013, entre otros).

Ahora bien, pese a la casi ausencia de la figura de Jacotot en los debates educativos de nuestras latitudes, así como también de las repercusiones de su “método”, podemos encontrar su nombre en un escrito que antecede en un siglo al de Rancière. Es precisamente Claudio Matte quien repara en la propuesta de Jacotot y revisa sus implicancias. En un breve escrito titulado *La enseñanza de la lectura considerada históricamente hasta 1886*, Matte sintetiza un catálogo de los métodos de lectura de los cuales tuvo noticia durante su viaje de seis años por Europa. Sin embargo, la lectura y la interpretación que Claudio Matte hace de la experiencia de Jacotot es radicalmente distinta de la que va a realizar Rancière un siglo después. Este contraste nos permitirá iniciar un juego de resonancias (y distancias) que busca problematizar y hacer más titubeante la discusión sobre el lugar, el propósito y los alcances de la educación en Chile.

4. Claudio Matte lector de Joseph Jacotot

Claudio Matte ensaya una revisión histórica y una evaluación de los métodos de lectoescritura desarrollados en Europa desde el siglo XVI, pero con especial énfasis en el siglo XIX. Debe destacarse que su interés persigue, ante todo, evaluar y determinar cuál

método es el que tiene mejores resultados para aplicarse posteriormente a la realidad chilena.

Es así como, sin ocultar su admiración por la cultura alemana, Matte atribuye al movimiento de la Reforma protestante el interés por perfeccionar e implementar métodos de lectura cada vez más eficaces, que se fueron relevando hasta el siglo XIX. En la medida en que el protestantismo hace de la lectura directa de las escrituras –sin intermediarios clericales– la base de su diferencia con el catolicismo, promovió su masificación y exégesis, así como su traducción a lenguas vernáculas. Esto fue dando lugar a métodos y protocolos de lectura de alta sofisticación. Con todo, a juicio de Matte, cada uno de estos métodos presenta falencias, ya sea en su construcción como en su lógica, así como en la implementación efectiva por parte de los preceptores e instructores.

El relato del chileno está dirigido a una instrumentalización técnica de la lectoescritura que en ningún caso problematiza la finalidad de esta práctica. Además, el análisis de Matte establece de manera obvia, pero sin ninguna base verificable, una causalidad directa entre los métodos y sus resultados, absteniéndose de la consideración de contextos, necesidades, variables culturales y, lo más importante, prácticamente omitiendo la propia potencia de los estudiantes por aprender algo sin necesidad de ser enseñado.

No es casual, entonces, que el escrito de Matte presente algunas severas inconsistencias, como, por ejemplo, indicar que el método peor evaluado en razón de su ineffectividad –a saber, el método del deletreo– es reconocido por el autor como el más antiguo y el que ha permitido a muchos hispanohablantes aprender a leer y escribir: “Todos conocen este método, puesto que todos en Chile, como en los demás países de lengua española, hemos aprendido a leer deletreando” (Matte, 1958, p. 27). Matte presenta gruesos argumentos para sostener la inviabilidad del deletreo, así como para explicar el desinterés que produce en todo niño: entre las críticas se mencionan su abstracción, su lejanía del significado, así como su carácter lento y fatigoso debido a las innumerables fases que requiere para que los niños pasen revista total a las distintas combinaciones entre consonantes y letras. Sin embargo, al mismo tiempo, Matte se ve llevado a reconocer que, pese a todo, los niños consiguen superar estas complicaciones, aunque a su juicio, en ese caso no se trata más que de “instinto” y no de capacidad: “Este trabajo sería verdaderamente superior a las fuerzas de los niños, si éstos, al cabo de un buen número de ejercicios no llegaran a deducir como por instinto, el valor efectivo de las consonantes” (Matte, 1958, pp. 27-28).

Es en este cotejo metodológico que Claudio Matte se topa con los aportes de Jacotot, quien, a juicio del chileno, habría contribuido a corregir y mejorar las deficiencias de algunas propuestas precedentes sobre el aprendizaje de la lectoescritura, sobre todo

aquellas relacionadas con la falta de interés y la ausencia de contenidos significativos en esta tarea. En otras palabras, para Matte, Jacotot habría avanzado en hacer de la alfabetización una práctica con sentido y pertinencia. Matte se detiene en el hecho de que la propuesta de Jacotot se inscribe dentro de una concepción más amplia y profunda sobre la enseñanza, pero, no obstante, dicha dimensión es inmediatamente desestimada. Sobre el aporte de Jacotot señala: “Su lenguaje es a menudo confuso y su espíritu un tanto paradójal” (Matte, 1958, p. 39). Más aún, el chileno se permite enfatizar que, pese a que su propuesta presenta “muchos absurdos”, igualmente, en su esfera metodológica, Jacotot “sostenía ideas muy racionales, dignas de los mejores pedagogos modernos” (Matte, 1958, p. 39).

Matte explica sintéticamente el planteamiento de Jacotot, pero focalizándose, de manera exclusiva, en sus elementos tácticos. Nada hay acerca del personaje que encantó y deslumbró a Rancière, nada sobre la época, sobre su experiencia del exilio, ni menos de aquella “aventura intelectual” que vive un hombre que, indigente de métodos de enseñanza e incluso de medios de comunicarse —es decir, desamparado del ropaje instrumental de la pedagogía—, se hace testigo de cómo el aprendizaje tiene lugar sin la intervención intensiva del maestro. Por supuesto, bien se puede alegar que el interés de Matte no tenía que ver con descifrar las implicancias ni los fundamentos filosóficos que Jacotot sugiere, pero es precisamente esta reducción de la experiencia del educar a su ámbito meramente instrumental la que tal vez permita mirar con otros ojos algunas de las tensiones irresolutas que anidan en el quehacer educativo chileno. Pese a todo, Matte presta atención al hecho de que es el mismo Jacotot quien implementó, con cierto éxito, su fórmula, pero que, no obstante, esta no tuvo la propagación suficiente debido a la incompetencia de los preceptores encargados de llevarla a cabo y a los graves defectos que sus procedimientos tenían. Desde luego, será la pedagogía alemana la que, según Matte, llevará a cabo la tarea de subsanar las falencias estructurales de la estrategia de Jacotot.

Dos aspectos acusan el enfoque instrumental —e incluso conservador— que guía el análisis de Claudio Matte. En primer lugar, la consideración unidireccional del proceso de aprendizaje. Para el chileno, la adquisición de herramientas de lectoescritura corre por cuenta exclusiva de quienes guían el proceso, es decir, pedagogos y preceptores. Si estos no están preparados como corresponde, es imposible que el aprendizaje tenga lugar. Por su parte, el aprendiz debe ser permanentemente cautivado y seducido, pues su desinterés parece ser intrínseco. Por ello, toda la discusión se reduce a la serialización y fragmentación de unidades de aprendizaje que permitan al alumno alcanzar metas debidamente restringidas. En ningún momento se menciona la inteligencia del aprendiz a

no ser que se le establezca un límite claro que impida su extravío: nada de sorpresas ni de imprevistos en el encuentro entre una lengua y una inteligencia en acto. Si algún avance no planificado tiene lugar, este es, como ya señalamos, fruto únicamente del “instinto” (Matte, 1958, p. 27) o del “placer” (Matte, 1958, p. 48), pero nunca de una inteligencia capaz de aprender por sí misma o de formarse de modo autónomo.

De lo anterior se desprende que es la falta de gradualidad la mayor deficiencia que Matte diagnostica en el planteamiento de Jacotot. En todo momento se trata de disponer células parciales y ejercicios preparatorios que permitan alcanzar aquello que, de otra manera, sería imposible o meramente equivocado: “El defecto que se le ha reprochado a este método de no seguir una marcha bastante gradual, ha sido corregido con la introducción de ejercicios preparatorios” (Matte, 1958, p. 49). Se trata, en este sentido, de un ejemplo patente de aquello que Rancière califica como la “regresión al infinito” del orden explicador, es decir, aquella racionalidad que dispone mediaciones constantes que se multiplican y ocupan lugar entre una meta y la inteligencia del aprendiz. Para el francés, es esta la cláusula en la que se sostiene la autoridad del maestro: “El secreto del maestro es saber reconocer la distancia entre el material enseñado y el sujeto a instruir, la distancia también entre aprender y comprender. El explicador es quien pone y suprime la distancia, quien la despliega y la reabsorbe en el seno de su palabra” (Rancière, 2007, p. 8).

Otro aspecto se suma a esta lectura diametralmente opuesta del aporte de Jacotot. Se trata de la consideración de la capacidad. En efecto, la discusión que Matte pone en juego atiende precisamente a la difícil delimitación de aquello de lo que se cree capaz a un alumno. Una vez más, el fracaso se atribuye al desinterés, a la carencia absoluta de motivación que constituye el supuesto de base de todo aprendiz. El método didáctico debe asegurar entonces que el alumno obtenga una rápida recompensa, pues de otro modo no se puede esperar, de quien está en proceso de alfabetización, una valoración del dominio de una lengua de otro orden que no sea el instrumental. Ante los no letrados no debe exigirse ni esperarse demasiado. Frente a esta perspectiva, la estimación de una inteligencia que es movida por su propia capacidad y deseo es, a juicio de Matte, uno de los más severos errores del planteamiento de Jacotot:

El [defecto] más grave consistió en que empezando por una frase entera se exigía de los alumnos demasiado a la vez y las letras aparecían en un orden arbitrario y no en el correspondiente a su dificultad relativa. Además en una frase entran siempre palabras que poco o ningún interés ofrecen a los alumnos y que no se prestan a explicaciones atrayentes (Matte, 1958, p.

42).

A diferencia de Jacotot —y por supuesto de Rancière— para Matte no existe posibilidad alguna de que el aprendiz enfrente desafíos y no choque con la frustración. Ante personajes que responden y se regocijan solo en lo inmediato, el método no debe abrir la posibilidad de la ocurrencia o de la aventura. La inteligencia de los alumnos debe estar en todo momento supeditada a la del maestro.

Como puede apreciarse, el escalamiento del saber, la jerarquización de los cometidos y la vigilancia del proceso representan una de las preocupaciones centrales del análisis de Matte. Lo que anima buena parte de su enfoque es construir un método de alfabetización que eleve a aquellos cuya inteligencia no puede sino estar en situación deficitaria. No debe asombrar entonces que aquella cláusula de Jacotot que para Rancière significa un grano de arena capaz de detener la inercia del orden explicador sea para Matte, al contrario, una sentencia donde anida algo imposible de pensar, en definitiva, únicamente un error. Refiriéndose a *Enseñanza universal: Lengua materna*, Matte sostiene: “Su lenguaje es a menudo confuso y su espíritu un tanto paradójico, pero entre muchos absurdos, tales como el de que ‘todos los hombres tienen igual inteligencia’, (Jacotot) sostenía ideas muy racionales” (Matte, 1958, p. 39).

Como vemos, Matte únicamente puede rescatar la dimensión táctica y procedimental de la propuesta de Jacotot: todo aquello que permite obtener buenos resultados en el campo de la lectoescritura. Pero, al mismo tiempo, el chileno no advierte que dicha efectividad es también posible gracias a aquella capacidad inicial que representa para él un absurdo superlativo, al punto que no puede dejar de evocarla como tal. En otras palabras, la igualdad de las inteligencias, la cancelación de los límites, las anticipaciones y las jerarquizaciones en el ámbito del aprendizaje —vale decir, todo aquello que es el motor de arranque para Jacotot— resulta impensable para Matte: solo hay saber cuándo un personaje que sabe más potencia e incide sobre la inteligencia de otro que sabría menos.

Con todo, no es el fin de este escrito moralizar el análisis, ni culpar a Claudio Matte de ceguera, necedad o simple conservadurismo. Como hemos indicado desde un comienzo, se trata de un tenue intento por proyectar estas sugerencias en algunos aspectos vigentes del debate educativo chileno y, de modo más específico, en la jerga que se ha instalado y que se advierte en las mismas instituciones que tienen a Matte como ícono (Ruiz, 2010; Atria, 2012). Por cierto, Matte no es más que un nombre dentro de una casta dominante en el Chile decimonónico, un integrante más dentro de un escenario social en el que la postergación y la desigualdad son consideradas elementos de un orden natural (Salazar

y Pinto, 1999; García de la Huerta, 2010).

Claudio Matte reside en la ciudad de Santiago de Chile —con los privilegios que ello conlleva en un país altamente centralizado— y proviene, además, de una acomodada familia. Estudia en el Instituto Nacional, el más prestigioso colegio de la capital, y luego se recibe de abogado en la Universidad de Chile, donde además se desempeña como académico y donde incluso llegó a ser rector. A lo anterior debe sumarse su labor como ministro y como diputado. En definitiva, Claudio Matte pertenece al selecto grupo del Chile ilustrado del siglo XIX, encargado de conducir el desarrollo y el avance político del país. ¿Cómo esperar que este personaje pensara que las clases populares, que los niños y las mujeres podían usar su razón sin la supervisión de los adultos instruidos?

Una larga y severa discusión había puesto, durante el siglo XIX, a la educación y, en especial, el tema de la alfabetización, en el centro del debate político. Precisamente uno de los textos fundacionales de la Sociedad de Instrucción Primaria puede ilustrar la tonalidad de este debate. En él se afirma su motivación de hacerse cargo de las clases desvalidas “en su condición más desgraciada, para regenerarlas por el influjo de la educación y devolverlos a la patria, a la familia” (Waissbluth, 2010, p. 68). El mismo texto recalca su labor como fruto de su apego a un doble mandato religioso y republicano —“La religión nos ordena enseñar al que no sabe”— que tiene a los más necesitados como un objeto incapaz de constituirse como sujeto soberano de su propia ciudadanía. No debe sorprender entonces esta pregunta: “¿Y sabrán elaborar su bienestar esos seres mutilados, esas masas inertes medio racionales, medio idiotas que pueblan nuestros campos y pululan en nuestras ciudades?” (Waissbluth, 2010, p. 68).

Como puede observarse, el abordaje de la educación de las capas populares está lejos de atribuirles un lugar simétrico en el ordenamiento social. Se trata, ante todo, de que la educación de estos sectores sirva de aval para una gobernabilidad estable, aun cuando ello sea en términos meramente formales. En ese sentido, la alfabetización cumple un papel clave puesto que, en cierta forma, certifica la adscripción voluntaria a un esquema político en conformación. Respecto, por ejemplo, a la discusión en torno a la obligatoriedad de la educación primaria hacia 1900, Serrano, Ponce de León y Rengifo nos recuerdan:

Para el mundo radical saber leer era una nueva forma de integración política que además del voto permitía informarse. La prensa, por ejemplo, materializaba este vínculo a nivel local. Era el agente más poderoso de instrucción en los pueblos, pero para que esta pueda ejercer con eficacia su bienhechora acción, necesario es que éstos se hallen en aptitud de poderla aprovechar

sabiendo leer a lo menos (2012, p. 66).

De este modo, la alfabetización obedece a una tarea de disfrazar de ciudadano a aquellos a quienes, en el esquema político asumido por el Estado, no eran considerados como tal. Enseñarles a leer y escribir era otro de tantos requerimientos administrativos, que en ningún caso los alejaba de los rudimentarios roles de trabajador que cumplían en el Chile de la época. La alfabetización era el trámite necesario para encubrir la impertérrita marginación que habitaba la nación: “Ser analfabeto era mucho más que no saber leer; significaba no ser un ciudadano útil para el proyecto nacional de bienestar general y el progreso del país” (Serrano, Ponce y Rengifo, 2012, p. 71). Sin embargo, se trata de un proyecto que en ningún caso hace partícipe ni protagonista a las masas, sino que únicamente las invita como espectadores y garantes. De ellas cabe esperar su beneplácito y no su palabra. Es estrictamente por este motivo que la propuesta de Jacotot constituye un desvarío para Matte. No se trata simplemente de una opinión didáctica o pedagógica: es todo un esquema político el que arriesga su autoridad por esta bandera de la igualdad de las inteligencias que Jacotot se permite enarbolar.

5. El Jacotot de Jacques Rancière

La figura de Jacotot es clave para la renovación y la reformulación del pensamiento de la emancipación llevado adelante por Rancière, ya que este concepto había sido puesto fuera de juego por el pensamiento político francés desde la década de 1970, sobre todo desde las perspectivas de Foucault y Deleuze-Guattari. El autor de *El desacuerdo*, alude al respecto:

Las autoridades del saber no se han equivocado al ensañarse contra el autor de *Lengua materna*. Lo que se ponía en cuestión allí no era una querella sobre las mejores maneras de enseñar a leer y a escribir. Era el orden de la dominación. El viejo revolucionario Joseph Jacotot se había vuelto sin dudas escéptico sobre las virtudes de las asambleas y sobre las posibilidades de la revolución política (Rancière, 2008, p. 19)

Para Rancière, es el azar, aquel “grano de arena” que se había introducido en la máquina, el que desactivaba la evidente relación entre palabras y cosas, aquellas necesidades que se abrazaban con comodidad y que organizaban las distribuciones sobre roles, facultades e investiduras. No es Matte entonces el que no quiere admitir que los niños ya están en el lenguaje y que pueden aprender por sí mismos. Antes bien, es el lugar de

Matte y su época —y su correspondiente “reparto de lo sensible”— lo que no permite que esa subversión sea concebida:

Es todo este edificio el que trastorna el autor de *Lengua materna*, al revocar su evidencia mejor admitida: la necesidad de que los ignorantes aprendan mediante las explicaciones dadas por los sabios. Esta evidencia es demasiado natural como para que algún razonamiento pueda jamás quebrantarla (Rancière, 2008, p. 12-13).

Ahora bien, hay otro elemento que viene a acentuar estas distancias en torno a la manera de comprender la puesta en forma de la escena educativa. Otro aspecto hace más irreconciliables ambas perspectivas. En efecto, para Rancière, si hay algo que se libera con la apuesta de Jacotot es la brecha en los modos de comprender el reparto de lo social. El valor político del método Jacotot es, sobre todo, el desmantelamiento de la dicotomía entre artesanos e intelectuales, entre operadores y pensadores, en definitiva, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Desde luego, se trata de una tesis que no está formulada a cabalidad por Jacotot, pero que el análisis del autor de *El maestro ignorante* lleva a un nivel diferente.

El vocablo “intelectual” —dirá Rancière (2010)— es, primeramente, un adjetivo que indica un modo de actuar que es propio de todos y solo de modo secundario indicaría la cualidad de algunos sujetos. En estricto rigor, no hay personajes que sean intelectuales frente a una masa que no lo es. Si el empleo de este vocablo se ha elevado a rango de sustantivo para denominar a cierto grupo social, ello ha sido en desmedro de otros a quienes esa facultad se les ha arrebatado. Y precisamente, la condición de la política consistiría en la recuperación que hacen de su calidad de intelectual aquellos que hasta cierto momento habían sido marginados de ese lugar. Este implica entonces la posibilidad de tomar la palabra en tanto intelectual, en tanto sujetos que toman parte en el debate político. Para Rancière, es en torno a la tensión entre estas dos acepciones de lo intelectual donde arremetería la escena litigante de la política frente a la naturalización dócil de la policía.

Por esta razón, Jacotot señala un acontecimiento político en oposición a una administración policiaca. Su postura interrumpe el consenso y se afirma en la igualdad para romper la cesura entre quienes saben y quienes no, entre quienes conocen las razones y quienes solo disponen de sus manos. Jacotot es para Rancière un cuestionamiento de la separación entre quienes viven con su inteligencia y quienes solo contribuyen con su fuerza, vale decir, entre el mundo de la razón y el de las manualidades.

6. Conclusión

El trabajo de Matte es reconocido y valorado por su preocupación declarada por los marginados del mundo ilustrado. Junto con proponer el método de lectura discutido aquí, sus inquietudes lo llevan a inquirir acerca de la pertinencia y el propósito de la instrucción de la mujer y, sobre todo, en la necesidad de evitar todo sesgo ocioso en educación, argumentando en favor de enseñar tanto como sea posible trabajos manuales en el sistema escolar público. En este sentido señala: “Desde hace tiempo se manifiesta en Chile una tendencia decidida a hacer la instrucción primaria más práctica, a ponerla más en conformidad con las necesidades del pueblo” (Matte, 1958, p. 5). Matte apunta al hecho de que el exceso de teoría (y de abstracción, agregaríamos) amenaza con expandir el incremento de la vanidad en los niños y el “deseo de ocuparse en una oficina o de obtener un destino cualquiera, antes que dedicarse a una ocupación que requiera trabajo físico (Matte, 1958, p. 6). De este modo, para Matte, el alumno de la escuela primaria, en cuanto parte de la clase social más vulnerable, pertenece a ese distrito “donde se reclutan los artesanos, y en general, todos aquellos que viven de sus esfuerzos corporales” (Matte, 1958, p. 6).

Indagando en esa línea, Foucault ha estudiado ampliamente el proceso de domesticación del cuerpo que se ha instituido con la modernidad, precisamente en los sectores más vulnerables, para volver útiles a los pobres, ociosos o mal entretenidos. Se trata de un proceso de normalización *invisible a los ojos*, dado que actúa a través de normas desde el interior de los individuos, en su cuerpo, que se vuelve maleable y sojuzgable sin necesidad de utilizar armas ni ningún otro instrumento de fuerza (Foucault, 2003, p. 33). Es así que, para Foucault, el Estado se proyecta como un sistema de normas que actúan como fuerzas materiales que disponen los cuerpos en el espacio o que convierten los cuerpos de los individuos en elementos dóciles, sumisos y funcionales a la sociedad en todo momento de la existencia. Junto a las normas, unidos inexorablemente a ellas, llega a existir un concurso de saberes que naturalizan el poder al disponer a los cuerpos como piezas de una gran máquina que produce riqueza y fuerza para sí en pleno desarrollo del capitalismo. Lo que Foucault ha llamado la “sociedad disciplinaria”, donde la escuela, la fábrica y el hospital encuentran un lugar privilegiado, no es otra cosa que un conjunto de normas y dispositivos puestos en práctica para producir un individuo sano y trabajador.

Puede verse, entonces, cómo, según Matte, los roles sociales son definidos y previamente designados: no hay lugar para la sorpresa ni nada puede romper con los supuestos que organizan una nación que se está construyendo y donde las estructuras políticas y legislativas demandan, ante todo, estabilidad y permanencia. Así, si bien las masas deben

ser educadas, la asignación de su lugar social no queda en ningún caso comprometida y, por tanto, la lectura, en cuanto habilidad de los sujetos nada dice respecto de la emancipación y la autonomía y se restringe a su sentido instrumental.

Más de un siglo ha pasado de aquel paisaje que Claudio Matte dibujaba en sus escritos. El mundo para el cual Matte pensó la educación es otro frente al Chile de hoy. No obstante, creemos que es necesario evaluar la vigencia de aquellas estructuras, de aquel lenguaje, de aquellas asignaciones y tomar noticia de que tal vez la educación chilena ha heredado de Matte no solo un silabario. Toda una concepción instrumental anima y perpetúa el orden social de nuestros días. Frente a este legado, Jacotot se vuelve inmediato, intempestivo e incluso urgente, pues nos invita a inventar otras maneras de concebir el aprendizaje, la educación, la política e incluso la dignidad.

Referencias Bibliográficas

- Atria, F. (2012). *La mala educación: Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Santiago: Catalonia.
- García de la Huerta, M. (2010). *Memorias de Estado y nación*. Santiago: LOM.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jacotot, J. (2008). *Lengua materna: Enseñanza universal*. Buenos Aires: Cactus.
- Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Del Estante.
- Matte, C. (1888). *La enseñanza manual en las escuelas primarias*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Matte, C. (1958). *Dos estudios pedagógicos*. Santiago: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.
- Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rancière, J. (2008). Prólogo. En J. Jacotot, *Lengua materna: Enseñanza universal* (pp. 11-21). Buenos Aires: Cactus.
- Rancière, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Rojas, B. (2019). Remenyik & Agrella, los años salvajes de las vanguardias en Valparaíso y la dimensión transoceánica de la modernidad: Creación poética, conflicto político y cohesión social. En R. González Leandri y A. Minguzzi (Comps.), *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano, 1900-1940* (pp. 331-353). Madrid: Polifemo.
- Ruiz, C. (2010). *De la República al mercado: Ideas educativas y política en Chile*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile: Tomo I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Serrano, S., Ponce de León, M. & Rengifo, F. (2012). *Historia de la educación en Chile (1810-2010): Tomo II. La educación nacional*. Santiago: Taurus.
- Simons, M., Masschelein J. & Larrosa, J. (2011). *Jacques Rancière: La educación pública y la domesticación de la democracia*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Waissbluth, M. (2010). *Se acabó el recreo: La desigualdad en la educación*. Santiago: Debate.
- Yuing, T. (2013). De normas y palabras: para pensar la escuela en clave performativa. *Praxis y Saber*, 4(7), 103-118.